

CANO

CANO 

Torreón Fortea
y
Sala Libros

1 abril - 2 mayo 1993

De muy pocos artistas podríamos asegurar, como sí es posible hacerlo de José Luis Cano, que reúne sin contradicción ni aparente conflicto dos cualidades que quizá en ocasiones puedan considerarse antagónicas, es decir, el indudable rigor y la indiscutida calidad de su trabajo plástico junto a la popularidad y el reconocimiento social generalizado.

En ello influirá sin duda, y soslayarlo resultaría ingenuo, el carácter y difusión periodística de una de las vertientes de su trabajo, esas viñetas o tiras de opinión dibujada con que nos señala, divierte o inquieta desde hace años a través de diversos medios de comunicación. Pero también, y lo uno va casi indisolublemente unido a lo otro, las conocidas opiniones y posturas ideológicas y culturales de José Luis, protagonista solidario de algunas de las más destacadas y trascendentes iniciativas locales en el campo de la cultura a lo largo de los últimos veinte años.

Aunque por encima de todo debemos considerar, acaso porque lo contingente destaca más pero permanece mucho menos, el trabajo estrictamente plástico de Cano, sus excelentes dotes de dibujante, grafista, diseñador y, principalmente, la extraordinaria categoría de su obra pictórica, cuya presentación nos ocupa ahora.

En efecto, nos regala José Luis una nueva y magnífica exposición de sus más recientes pinturas, que dan otro paso adelante en el laborioso, admirable y sorprendente proceso de síntesis aparental y enriquecimiento expresivo y significativo a que se han consagrado sus indagaciones plásticas de los últimos años, demostrando además, por si aún hiciera falta, que conserva intactas e incluso acrecienta sus personalísimas e irrenunciables convicciones de lenguaje y esa singular capacidad de representación y sugerencia que convierte en emocionante e inconfundible cuanto sale de sus manos y su inteligencia irónica y su corazón solidario.

Sólo me resta, en nombre propio y en el de toda la ciudadanía, manifestarle nuestra constante gratitud por permitirnos disfrutar una vez más de las excelencias de su pintura.

Antonio González Triviño

Alcalde de Zaragoza

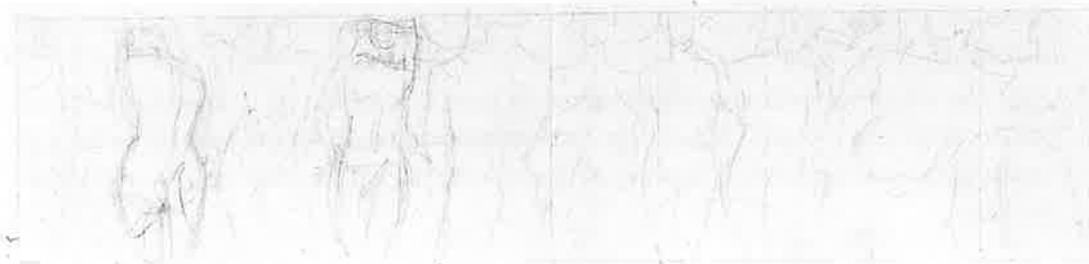
Como sucediera el pasado año con Vicente Pascual y Eduardo Salavera, y más recientemente con Pascual Blanco, nos alegra mucho presentar por primera vez en un espacio municipal una muestra individual de otro artista zaragozano tan notable y significativo como lo es José Luis Cano, cumpliendo así uno de nuestros objetivos primordiales en el campo de las exposiciones dedicadas al arte de nuestro tiempo.

No pretendemos con ello, como es obvio, saldar deuda alguna con José Luis, sino facilitar a todos los zaragozanos y a cuantos nos visiten durante el mes de abril, la posibilidad de admirar en las salas del Torreón Fortea y en la vecina Sala Libros (cuya colaboración queremos agradecer expresamente) la obra de uno de los más destacados representantes del arte aragonés del último cuarto de siglo, y no sólo en el campo de la pintura, ya que se le puede considerar igualmente maestro en los de la ilustración y el diseño, como ha demostrado sobradamente a lo largo de su ya tan dilatada como prolífica trayectoria creativa.

Es precisamente esa ilimitada capacidad de creación, esa singular versatilidad de recursos y el mantenido y admirable grado de calidad de toda su obra lo que confiere a la figura de José Luis Cano la importancia artística y, en definitiva, cultural que pone de manifiesto, una vez más, la exposición que tan generosamente nos ofrece y cuyo contenido se circunscribe a sus más recientes trabajos, con los que demuestra, quizá sin premeditación alguna, hasta qué punto se ha convertido en un consumado artífice y de qué modo, acaso inadvertido para él, manifiesta la inconfundible personalidad del clasicismo siempre nuevo.

Por eso podemos estar seguros de que esta exposición, planteada sin aspavientos ni pretensión alguna de notoriedad, ha de resultar para todos una experiencia tan gratificante como inolvidable.

Carmen Solano Carreras
*Teniente de Alcalde
del Área de Cultura y Educación*



Boceto para el mural "El Parnaso" del Torreón de Fortea

1. El Parnaso que pinté en la cafetería del Torreón de Fortea es una mentira piadosa: Parece un harén.

¿A qué fin? Las relaciones sentimentales de Apolo con las musas se podrían tipificar, más bien, como acoso sexual en el centro de trabajo. Estas matizaciones no afectan sustancialmente al tema. El caso es que, en el pecado de la frivolidad del planteamiento llevé la penitencia de lo apolíneo del resultado.

Cabe pensar que una mentira piadosa puede ser la forma más adecuada de dirigirse a un público de café con leche y bollo suizo –por el que siento un profundo respeto aunque yo sea más partidario del chocolate con churros– pero eso no me libra de los remordimientos por no haber dicho toda la verdad sobre un asunto tan sibilino. Esta exposición y este panfleto son, pues, un ajuste de cuentas conmigo mismo.

2. En el Principio, como si dijéramos, era la Diosa, llamada Luna o Musa, y tenía "un amante que era alternativamente la benéfica Serpiente de la Sabiduría o la benéfica Estrella de la Vida, su hijo". (R. Graves). El complejo triángulo se establecía sobre una cíclica sucesión de muertes y resurrecciones que emulaba los ritmos vitales de la Naturaleza o los procesos psíquicos de la creatividad humana, según a quién se lea.
3. El mito se mantuvo vigente hasta que hombres y dioses descubrieron la paternidad y pusieron patas arriba las estructuras mitológicas y sociales, dando origen a la familia, la propiedad privada y el Estado.

Desde entonces, los viejos mitos se mantienen latentes en el seno mismo de las nuevas relaciones.

4. Los griegos, por ejemplo, al Hijo Estrella le llamaron Apolo.

Apolo mató a Pitón, la serpiente, su "Otro" y, sobre este crimen transcendente, fundó el Arte y se quedó, además, con el negocio de la Pitonisa. Esta pérdida del 50%

define el Arte –clásico de nacimiento– en contraposición a las anteriores y similares prácticas (trazar signos, tallar totems, tararear salmodias, bailar alrededor del fuego) que ponían al hombre en relación directa con las fecundas y terribles fuerzas naturales.

Olimpo y Parnaso son montes distintos. El Arte, despojado de la magia, queda escindido de la vida. Y, pese a todo, la estricta gestión de Apolo no podrá evitar que la presencia de sus terribles orígenes se manifieste, como tan bien supo ver Rilke, en la belleza.

5. Apolo acumula poder, honores y patronazgos, es el dios de la Música pero, también, de la Ley y el Orden. Hamilton Finlay lo resume concisamente: *To Apollo. His music, his muses, his missiles.*

La Musa, triple como la Luna, se multiplica dividiendo su fuerza y su poder en exhaustiva especialización. Las nueve musas –múltiplo de tres– desde el Parnaso, y bajo la tutela de Apolo, que "suavizó su turbulento frenesí y las dirigía en sus danzas ceremoniosas y decorosas", gestionan las artes e inspiran a los artistas.

6. En el Parnaso, pues, la inversión de papeles entre la Madre y el Hijo es radical. Apolo se ensaña marcando distancias: Reducido el Arte a mero sucedáneo, la Diosa queda convertida en animadora cultural. Y su intérprete, en esclavo, debatiéndose, desde ese momento, entre la obligada pleitesía al nuevo orden y la fidelidad a unos orígenes olvidados pero oscuramente intuidos.

7. Augusto Monterroso argumenta que el Cine no es un arte porque no tiene musa. Lo mismo sucede con la Pintura.

Resulta sospechoso que, pese a los méritos acumulados en Altamira, Apolo ignorase a los pintores en el Parnaso. Tardarán en ser reconocidos como artistas lo que tarde Leonardo en esgrimir la fórmula de acatamiento: "La pintura es cosa mental". El veto de Apolo suponía todo lo contrario: que la mano (el cuerpo) pinta más que la cabeza. Efectivamente. Conseguir Leonardo el estatuto de artista para los pintores y desmadrarse éstos a brochazo limpio –primero en Venecia y, más tarde, en toda Europa– fue todo uno. Serán traidores...

Claro que la distancia entre los movimientos que subvierten el clasicismo y sus antecedentes chamánicos es parecida a la que pueda existir, por ejemplo, entre la gestualidad expresionista y la espontaneidad zen. Es la distancia entre intuición y sabiduría, que no sé, por otra parte, si es mucha o poca.

8. Arte y Mito están hechos de ambigüedad, de la materia misma de los sueños. Y ambiguas tienen que ser las relaciones que establezcan entre ellos. La Modernidad viene a complicarlas oponiéndoles un nuevo elemento: el pensamiento crítico. Las pinturas mitológicas de Velázquez o Goya son ejemplos –triviales, si se quiere de tan obvios– que nos vienen que ni pintados.

Más cercano a nosotros, Picasso parte de la misma tradición anticlasicista para encontrarse con las musas, buscando los orígenes del arte por los burdeles de la calle Aviñó. Nos descubrirá la belleza terrible de sus mil rostros y la letanía completa de sus nombres.

Duchamp, el Otro, por el contrario, prolonga irónica y perversamente la tradición clásica, esa pintura de ideas, opuesta a la pintura "retiniana", para revelarnos y velarnos, al mismo tiempo, en *La Mariée mise à nu par les Célibataires, même*, el misterio de la Diosa y la Pintura. No sabemos si arrepentido o empeinado, dedicará el resto de su vida a seguir invocando a la Musa con recursos de tramoyista. El resultado de su clandestino trabajo, el *Etant Donnés*, es sorprendentemente obsceno en el sentido baudrillardiano: como "lo más visible que lo visible", como aquello que exhibe el inequívoco anuncio de su propio fin.

Picasso y Duchamp, remedo crítico de los antagónicos Estrella de la Vida y Serpiente de la Sabiduría, se complementan y anulan. Elevados a la categoría de mitos, cierran todas las puertas que ellos mismos habían abierto.

9. Enfrentados al vacío, tenemos que convenir con Adorno en que el fracaso del arte moderno se produce, no porque haya ido demasiado lejos, si no porque se ha quedado corto, porque no ha sido capaz de cumplir lo que prometía. Sus orígenes apolíneos auguraban fatalmente la infructuosa búsqueda de sentido y el refugio vergonzante del valor de cambio. Y es que, no nos engañemos, mientras no cambien los dioses, nada ha cambiado.

O ampliamos el concepto de arte, como proponía Beuys, o estamos condenados –ya que nos resistimos al silencio– a repetir, una y otra vez, el cuadro clínico que certifica el estado terminal de la paciente, llámese Musa o Pintura.

José Luis Cano

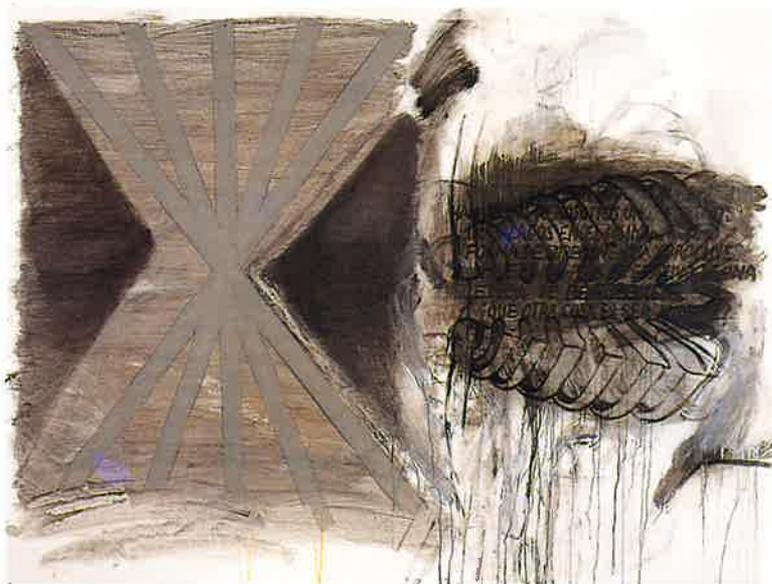
MON PARNASSE





Clio gesta canens transacti tempora reddit, 1993

Collage, 40 x 30 cm



CLIO, 1992
Acrílico/lienzo, 150 x 195 cm



Melpomene tragico proclamat, moesta boatu, 1993
Collage, 40 x 30 cm



MELPOMENE, 1992
Acrílico/lienzo, 150 x 195 cm



Comica lascivo gaudet sermone Thalia, 1993
Collage, 40 x 30 cm



TALIA, 1992
Acrílico/lienzo, 150 x 195 cm



Dulciloquis calamos, Euterpe platibus urget, 1993
Collage, 40 x 30 cm

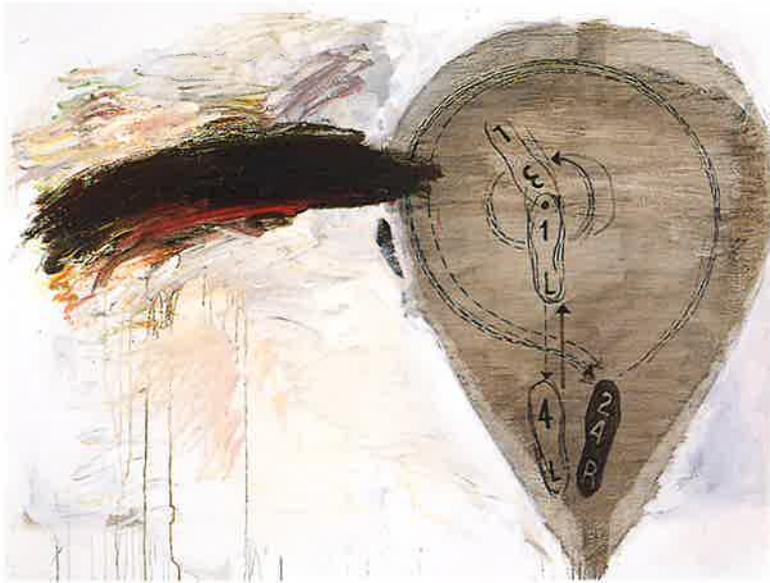


EUTERPE, 1992
Acrílico/lienzo, 150 x 195 cm



Terpsicore affectus cytharis movet, imperat, auget, 1993

Collage, 40 x 30 cm



TERPSICORE, 1992
Acrílico/lienzo, 150 x 195 cm



Nunc Erato, nam tu nomen amoris habes, 1993

Collage, 40 x 30 cm



ERATO, 1992
Acrílico/lienzo, 150 x 195 cm



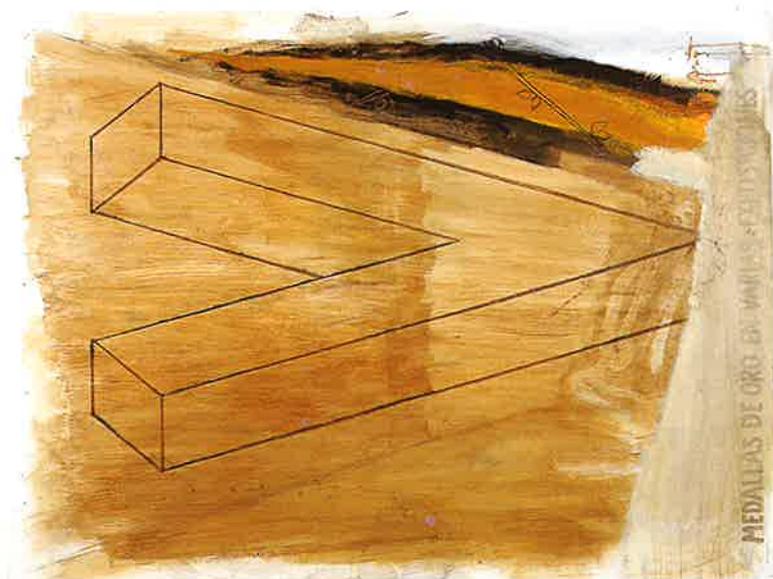
Carmina Calliope libris heroica mandat, 1993
Collage, 40 x 30 cm



CALIOPE, 1992
Acrílico/lienzo, 150 x 195 cm



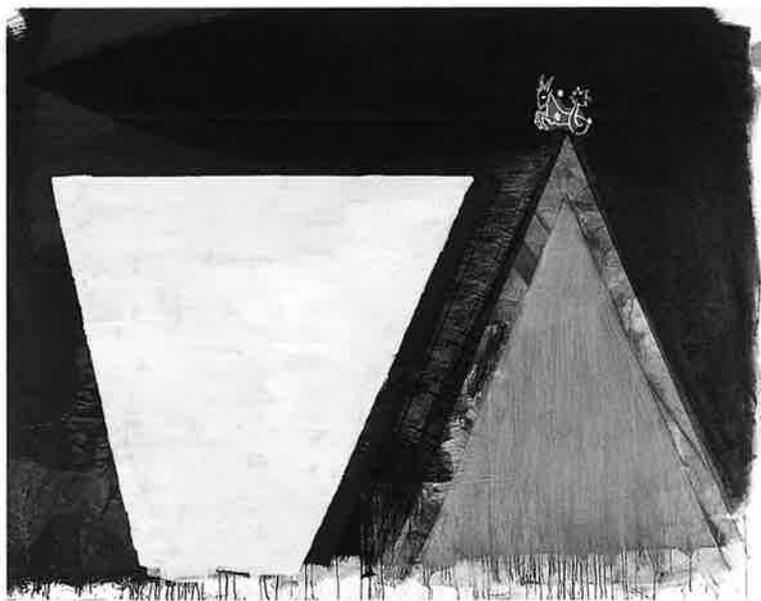
Signat cuncta manu. Loquitur Polymnia gestu, 1993
Collage, 40 x 30 cm



POLIMNIA, 1992
Acrílico/lienzo, 150 x 195 cm



Uranie coeli motus santatur et astra, 1993
Collage, 40 x 30 cm



URANIA, 1992
Acrílico/lienzo, 150 x 195 cm



Antonio González Triviño

Alcalde de Zaragoza

Carmen Solano Carreras

Teniente de Alcalde
del Área de Cultura y Educación

EXPOSICION

Promueve y patrocina
Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Cultura y Educación

Título

Cano

Mon Parnasse

Período

1 abril - 2 mayo 1993

Espacios

Torreón Fortea
Calle Torrenueva, 25

Sala Libros

Calle Fuenclara, 2

CATALOGO

Colaboración

Sala Libros



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA
